

Introducción

Coordinadora del monográfico

JELENA PROKOPLJEVIĆ

Doctora en Arquitectura e investigadora de la arquitectura socialista



El monográfico de la revista *Tiempo Devorado* dedicado a Corea del Norte explora los cambios que ha experimentado la sociedad norcoreana en el periodo histórico de la posguerra fría. El reto se complica por diferentes razones: por un lado está la notoria impermeabilidad del país, que a pesar de generar mucha información, imposibilita prácticamente contrastar los hechos con los actores locales. Esta información es muchas veces espectacular, basada en los tópicos totalitarios que genera mucho interés y poca reflexión y es potenciada por el férreo control del flujo de noticias en Corea del Norte. Además, para los investigadores occidentales, la barrera lingüística es muchas veces tan impermeable como la Zona Desmilitarizada.

La idea principal del monográfico es ofrecer puntos de vista de los investigadores y académicos de diferentes procedencias, tanto nacionales como profesionales, que han tratado varios aspectos de la historia reciente de Corea del Norte. Su mirada es necesariamente heterogénea y pluridisciplinar y por lo general rehúye los temas más habitualmente tratados de relaciones políticas, los derechos humanos, estado de la economía, etc. Se tiene en cuenta que el período en cuestión, la posguerra fría, no está tan claramente definido como en el resto de los países post socialistas, ya que tanto el sistema como el régimen se perpetúan en sucesivas herencias del liderazgo nacional. Este límite temporal parece más un reflejo de las relaciones internacionales sobre Corea del Norte que algo propio. En su extenso artículo el profesor Bálasz Szalontai analiza esta situación vinculando las reacciones de China –el histórico tutor del régimen de

Pyongyang- no siempre positivas, a las hostilidades norcoreanas hacia el sur, con sus propias relaciones fluctuantes con Washington, Moscú o Tokio.

Uno de los objetivos del número es poner en relieve una serie de cambios sutiles, a veces callados e invisibles que la sociedad norcoreana ha experimentado en el período posterior a la “Ardua Marcha”, nombre oficial de la gran hambruna de los años 90. De hecho, uno de los lemas del centenario *Juche* en 2012 era que Corea del Norte abría sus puertas a las naciones ricas y prosperas. Las nuevas maneras de aparecer en público de Kim Jong Un, con su mujer, con invitados occidentales, favoreciendo la ligera occidentalización de la cultura popular, se suman al creciente intercambio con el exterior. Por un lado, siguen progresando las zonas económicas especiales, creadas en las fronteras con inversión mayoritariamente China y Surcoreana en Kaesong y, por el otro, cada vez más empresas extranjeras operan en el país, por ejemplo, la telefonía móvil está en manos de la compañía egipcia Orascon que además está invirtiendo en la finalización del hotel Ryugyong, la notoria pirámide inacabada de Pyongyang.

La imagen del Líder sigue siendo el punto central e inamovible de los discursos y de las maneras de hacer en Corea del Norte. Sin embargo, su imagen y su presencia en los proyectos actuales tienen hoy en día diferente carácter en comparación con su padre y abuelo. Kim Jong Un está engalanando al país, sus enseñanzas se dedican a la mejora del espacio urbano, siguiendo la reciente Ley de Embellecimiento de las Ciudades, a la construcción de nuevos equipamientos según estándares occidentales, a mejorar el estado del medioambiente, en una serie de campañas que analiza Dr Robert Winstanley-Chesters en términos de cambios de escala. Aproximando el nivel de territorio nacional al del patio de la propia casa, el régimen consigue una dedicación exclusiva de los ciudadanos a la realización de los proyectos del Estado.

El monolitismo popular alrededor del discurso oficial respecto a todos los temas de interés nacional es aún invariable, como ha sido en las últimas siete décadas del poder de los Kim. El análisis de la implicación de la identidad nacional en cuestiones de política interior y exterior han sido las principales características de la llamada *Guerra Diplomática* que Corea del Norte ha estado llevando a cabo durante años contra Occidente en general, y los EEUU en particular. El artículo de Eric Ballbach sugiere una serie de herramientas metodológicas basadas en la filosofía posestructuralista y el análisis del discurso para entender la implicación de temas personales y cotidianos a fin de crear y perpetuar el estado de amenaza necesario para mantener la vigencia del discurso oficial aislante. Otra componente de este éxito ha sido silenciar a los discursos paralelos, esencialmente analíticos y críticos.

Estos otros discursos se pueden ir desgranando en base de detalles, hechos heterogéneos, a veces sin conexión aparente, mirando desde ambos lados del Paralelo 38. De la misma manera se descubre la vida real en Corea del Norte, que no siempre es ni tan aislada del mundo ni tan pendiente de los enemigos eternos o internos. Las recientes manifestaciones culturales conjuntas de las dos Coreas, aunque promovidas desde Corea del Sur, como la combinada exposición arquitectónica en la XIV Bienal de Venecia o la organización de la primera conferencia mundial sobre los Estudios Norcoreanos, que además fue inaugurada con un discurso de la presidenta Park Geun-hye, hablan de la importancia que una situación estable tiene para la península. En la sociedad surcoreana está cuajando la posibilidad de reunificación pacífica sobre el el pulso militar o político y especialmente , por encima de las preocupaciones por el coste económico o social que esta reunificación conllevaría.

Independientemente de los discursos ideológicamente enfrentados, se han llevado a cabo proyectos que ponen en relieve esta búsqueda por la estabilización de la zona. Uno de ellos es la un tanto grandilocuente construcción en 2007 de la moderna estación de trenes de Dorasan en la frontera entre los dos países que rememora la histórica línea Gyeongui que enlazaba Seúl; viniendo desde Busan, con Pyongyang y continuaba más allá de Sinuiju, hacia Manchuria. Algún tren llegó a transitar la línea que acababa en Kaesong antes de que las autoridades norcoreanas abolieran el proyecto tras la elección del gobierno conservador en Corea del Sur, en 2008. Un importante proyecto de excavación arqueológica con participación de expertos de ambos países se está llevando a cabo actualmente en la zona histórica de Kaesong, capital de los reyes de la dinastía Koryo entre los años 935 y 1392. El tratamiento del patrimonio arquitectónico es un tema de identidad nacional de máxima importancia para ambas Coreas ya que ambas pretenden demostrar ser la cuna de la cultura coreana.

Aparte de las reliquias arquitectónicas, los coreanos comparten la gastronomía aunque el lugar de la comida en las representaciones populares ha sido muy dispar en las diferentes épocas entre los dos países. En su detallado análisis sobre el simbolismo culinario en la cultura popular norcoreana, la doctora Tataiana Gabroussenko sugiere cambios en las representaciones para aproximarse a las visiones occidentales o surcoreanas que resaltan la gastronomía nacional, insisten en la abundancia o notifican la apertura de restaurantes de comida occidental. Otro tipo de colaboraciones se encuentra en el campo específico de la cinematografía, todavía muy controlado por el régimen y con el lenguaje propio desarrollado según las instrucciones de Kim Jong Il. En los últimos años se han producido dos colaboraciones directas entre los

cinéastas norcoreanos y los occidentales: una de la australiana Anna Broinowski, quien experimentó con este lenguaje hiper politizado y propagandístico para realizar una película de protesta medioambiental titulada *Aim High in Creation!* (2007). La otra es un caso más inclusivo de la película *Comrade Kim Goes Flying* (2012) de una comedia co-producida por Bélgica, Reino Unido y Corea del Norte. La película de los guionistas y directores: Anja Daelemans, Nicholas Bonner y Kim Gwang Hun se ha estrenado y ha tenido cierto éxito en ambos países precisamente porque rehúye los temas políticos y se centra en las historias y situaciones personales.

En definitiva, el número que presentamos ilustra de manera fiel lo que significa hoy en día dedicarse al estudio de la historia reciente de Corea del Norte: entrevistar a los refugiados y desertores, revisar las noticias de toda la región, seguir el trabajo de las ONG dedicadas a temas humanitarios y sanitarios, analizar de cerca la construcción –atendiendo tanto a sus formas estéticas y simbólicas como a su utilidad–, revisar la filmografía y las representaciones deportivas. Como en la antigua URSS o más aún Albania de Enver Hoxha, estudiar Corea del Norte significa sobreponer este puzzle de piezas aparentemente inconexas a las informaciones plasmadas con aire espectacular desde los despachos gubernamentales y los grandes medios de comunicación.